

J.A. PASTOR: LEY MODIFICACIÓN PRESUPUESTOS

(24 DE JUNIO DE 2010)

Señorías:

Debatimos hoy el Proyecto de Ley de modificación de los Presupuestos de 2010, que pone en marcha un aspecto de las medidas económicas de ajuste ya anunciadas por el Lehendakari en su comparecencia parlamentaria del pasado 27 de mayo, como es el referido a la rebaja de los sueldos de los funcionarios.

Una rebaja que, como es sabido, consiste en una reducción de un 5 % de la masa salarial, en términos anuales. Una rebaja, además, a la que no podemos sustraernos, porque es de aplicación general, de acuerdo con el Real Decreto Ley sobre medidas extraordinarias para la reducción del déficit público.

Y una rebaja, por último, que está especialmente diseñada para que los sacrificios que se exigen a los funcionarios, teniendo en cuenta el momento difícil por que atraviesa nuestra economía, se repartan de manera justa y equilibrada y tengan unas dimensiones asumibles.

Y éste es un objetivo que el Proyecto de Ley que estamos debatiendo cumple a la perfección. En primer lugar, porque se establece un nivel de progresividad importante en la reducción de las retribuciones, de acuerdo con un amplio abanico, según se trate de altos cargos, funcionarios, personal laboral y eventual, y directivos de empresas y sociedades públicas.

Y, además, porque, tal como ha explicado el consejero, la mayor parte de la reducción de las retribuciones no la van a notar los funcionarios en sus nóminas mensuales, sino en otros conceptos, como la paga extraordinaria de Navidad o las aportaciones del Gobierno a los fondos y planes de pensiones de sus empleados públicos.

Es ésta una ley necesaria, para poner en marcha unas medidas también necesarias, aunque sean duras, para dar respuesta a una situación excepcional, como la que se está viviendo en todos y cada uno de los países de Europa.

Esto era verdad cuando el Lehendakari compareció en esta Cámara, para explicar las medidas de ajuste. Y es más verdad aún, a la vista de cómo se

están desarrollando los hechos en el ámbito de las Administraciones Públicas, en Euskadi y en el conjunto de España.

Unos hechos que, dicho sea de paso, cuestionan la solidez argumentativa de quienes se opusieron a las medidas anunciadas en el Congreso de los Diputados por el presidente del Gobierno Rodríguez Zapatero.

Y de quienes rechazaron las que anunció también, en este Parlamento, el Lehendakari del Gobierno Vasco, en solidaridad con lo que se hacía en el resto de España.

Los unos, reprochando a Rodríguez Zapatero en el Congreso de los Diputados ser el causante de una crisis de carácter mundial; los otros, reprochando en este Parlamento al Lehendakari Patxi López un supuesto seguidismo del Gobierno a las órdenes de Madrid.

Y ambos, utilizando los mismos criterios de nacionalismo estrecho, que, como ya he tenido oportunidad de decir, no es una buena receta para enfrentarse a la crisis económica.

Porque es de nacionalismo estrecho no entender que esta crisis no es de carácter nacional, sino internacional. O dar a entender en la práctica, aunque con diferentes argumentos que Euskadi y España son realidades aisladas que muy poco o nada tienen que ver con el escenario económico en que nos movemos en el escenario europeo y mundial.

Al final, las Comunidades Autónomas, todas, incluyendo las regidas por Gobiernos del PP, se comprometen en el Consejo de Política Fiscal y Financiera a reducir su gasto en 11.000 millones de euros, entre los años 2010 y 2011, para acelerar la reducción de su déficit.

Y las Diputaciones Forales, regidas por Gobiernos del PNV, deciden aplicar a sus propios funcionarios una reducción de salarios prácticamente igual a la que, anteriormente, ha decidido el Gobierno Vasco.

Es decir, que quienes acusaban de seguidismo al Gobierno Vasco se dedican ahora a seguir la estela de lo que hace este Gobierno tan vilipendiado, demostrando, dicho sea de paso, lo que da de sí la estrategia de gobernar desde la oposición que tanto gusta a algún diputado general.

Y todo esto es lo que dan de sí los discursos demagógicos, que, por mucho que traten de colocar titulares llamativos en los medios de comunicación, acaban siempre estrellándose contra el muro de la realidad.

Aunque nos alegramos de que, al final, unos y otros acaben rectificando y arrojando el hombro para que este país salga de la crisis; respondiendo, así, a las demandas de los ciudadanos, que no quieren ver a sus representantes institucionales enfrentándose a destiempo en campañas electorales muy lejanas en el tiempo, sino uniendo fuerzas para dar respuesta a los problemas reales de la gente.

Y quieren verlos, además, diciendo la verdad al país, y no lanzando mensajes que generen confusión. Porque, una vez más, tenemos que decir que los problemas que han obligado a tomar estas últimas medidas de ajuste no los ha creado el Gobierno de Rodríguez Zapatero.

Los han creado los mismos que provocaron la crisis financiera que afecta a todo el mundo y que pidieron, y obtuvieron, ingentes ayudas públicas de los estados, hasta incluso provocar su asfixia económica.

Y han sido estos mismos poderes especulativos los que últimamente han puesto en cuestión la solvencia de esos mismos Estados que ellos contribuyeron a endeudar, España entre ellos.

Y lo hacen, además, cuando las ayudas públicas anticíclicas están dando resultado y situándonos ya en los umbrales de la recuperación; salvando, de paso, sectores en situación muy comprometida, como, por ejemplo, el sector del automóvil, con el Plan E puesto en marcha por el Gobierno de España.

Y ha sido esta situación la que ha obligado a la Unión Europea a apretar las clavijas y a crear un fondo de estabilización de la moneda única, por importe de 750.000 millones de euros. Un fondo creado para luchar contra la especulación financiera, que amenazaba a toda la zona euro y que exige como contrapartida a todos los Estados (a todos, no sólo a España) la adopción de medidas contra un déficit que se había disparado.

Unas medidas que se están adoptando en todos los países de Europa. Las últimas, las anunciadas por el nuevo Gobierno conservador de Cameron, en Gran Bretaña, que son, por cierto, bastante más drásticas que las anunciadas por el Gobierno de Rodríguez Zapatero. Unas medidas, éstas últimas, que afectan al 1,5 % del gasto social, cuando este mismo gasto se ha incrementado desde el año 2004 en un 50 %.

Un dato que es revelador de las señas de identidad de un partido y de un Gobierno, que siguen siendo el partido y el Gobierno de las políticas

sociales. Y que, por eso mismo, va a seguir trabajando, también en los momentos duros, para defender el Estado de bienestar.

Y, en cualquier caso, el Gobierno que ha hecho el mayor esfuerzo que se recuerda para revalorizar las pensiones, el que ha puesto en pie el sistema de atención a la dependencia, el que ha creado y extendido derechos sociales, como lo ha hecho el que preside Rodríguez Zapatero, tiene toda la autoridad moral y la credibilidad para reclamar sacrificios cuando el país atraviesa por una situación difícil.

Los socialistas vascos, como no podía ser de otra forma, respaldamos este esfuerzo de solidaridad general. Y respaldamos, por eso mismo, las medidas que el Lehendakari nos anunció el pasado 27 de mayo, en el marco de ese esfuerzo solidario en toda España.

Pero también, de acuerdo con nuestras especificidades, nuestra capacidad competencial y los instrumentos y mecanismos de relación con el Estado de nuestro autogobierno. Y también de acuerdo con nuestras propias necesidades.

Por eso mismo, respaldamos también el Proyecto de Ley que hoy se somete a debate y que concreta una de las grandes medidas anunciadas.

Lo hacemos, además, con la convicción de que el Gobierno Vasco está haciendo bien sus deberes; y los está haciendo bien desde el principio de su mandato.

Diciendo la verdad al país y confirmando a la ciudadanía lo que el Gobierno anterior negaba: que estábamos en recesión y que eso nos obligaba a llevar a cabo políticas de austeridad y de ahorro que se han venido poniendo en marcha.

Políticas de racionalización y reorientación del gasto público, pero no para hacer menos, sino para hacer más. Para destinar los recursos allí donde son necesarios, de acuerdo con un orden de prioridades: lucha contra la crisis económica, aumento del gasto social, ayudas a las empresas y a la creación de empleo y reformas en la Educación y en la Sanidad como las que se están impulsando.

Políticas de austeridad que, como anunció el pasado martes la portavoz del Gobierno, tendrán su reflejo en la elaboración de los próximos Presupuestos.

Evidentemente, no son, estas políticas de austeridad, las que a los socialistas más nos pueden gustar. Pero son las que tocan y las que hay que poner en marcha en este momento, pensado en los intereses generales del país y de la sociedad vasca.

Y pensando, igualmente, en avanzar como país y como sociedad, con unas cuentas públicas ordenadas y saneadas que nos permitan garantizar el futuro de una Euskadi económica y socialmente solidaria, sostenible y competitiva.

Y lo que hoy vamos a aprobar con esta Ley se inscribe en esta estrategia y va a seguir, por tanto, la senda de todo lo que este Gobierno ha venido haciendo hasta la fecha. Por eso, la vamos a respaldar con nuestro voto.

Nada más. Muchas gracias.